

Palabrita al oído



A veces Don Bosco daba un aviso a un jovencito y, volviéndose de repente a otro, decía: ¿Has entendido? Sucedió en ocasiones que uno se le acercaba para besarle la mano y él agarraba la del muchacho y sin soltarla decía:

-Vete, vete a jugar.

Y seguía hablando con los que le rodeaban; volvíase de nuevo al pequeño prisionero y repetía:

-Vete; ¿qué haces aquí?

-¡Pero, si usted no me suelta!

Don Bosco sonreía, seguía reteniéndolo, conversando y después: -Ea, vete, vete, ¿todavía estás aquí?

El chico también sonreía y entonces don Bosco le soltaba y le dejaba ir a correr y saltar. Empleaba estas maneras especialmente con los que al parecer andaban algo apartados de él.

A los que veía silenciosos y pensativos, sospechando que rumiaban algún pensamiento de murmuración, les preguntaba de repente:

-¿Qué dices?

-¿Yo? Nada

-Creía que habías hablado.

De este modo les sorprendía y desvanecía su imaginación.

Todas estas frases y maneras acababan generalmente con una palabra confidencial que los chicos llamaban: la palabrita al oído. Pero, ¿en qué consistía esta palabra?

Era algo así como el eco de la palabra de Dios: viva, y eficaz, y más cortante que espada de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón.

Memorias Biográficas, volumen 6, página 316

Acontecimiento sorprendente

En la medida en que se aleja en el tiempo el acontecimiento del Capítulo Inspectorial Salesiano realizado en Guatemala, he podido ver la estela de luz que ha dejado.

El simple hecho de que más de cincuenta salesianos se hayan reunido para ponderar la eficacia del trabajo educativo – pastoral que se realiza y la profundidad de la vivencia de su consagración, es para mí un gran signo en el que se manifiesta un entusiasmo especial por ser constructores competentes del Reino de Dios en la vida de los jóvenes.

Por supuesto, no faltaron quienes vieron con incredulidad tales esfuerzos, prefiriendo quedarse al margen, viendo de lejos y de brazos cruzados.

Fue un hecho sorprendente. Es toda una comunidad de consagrados por Dios para la promoción humana y cristiana de los jóvenes. Es también un signo para la juventud y una oportunidad de darse cuenta de que Dios sigue preocupado por sus problemas y sigue teniendo unas enormes ganas de seguir siendo el sentido y la realización plena de sus vidas.

Javier Rivas